

CONVERGENCIAS DE LO CULTURAL-EDUCATIVO EN EL CASO COLOMBO-VENEZOLANO: CRITERIOS PARA SU COMPRENSION

Raquel Alvarez de Flores*

R E S U M E N

La reflexión sobre la integración colombo-venezolana supone realizar una revisión histórica de la región para reconocer los elementos convergentes contruidos por los primeros habitantes: los diferentes grupos étnicos. Estos actuaron en un ámbito territorial originalmente idéntico, que fue la génesis de la formación de los vínculos comunes en la actual frontera entre Colombia y Venezuela.

La región fronteriza Táchira-Norte del Santander es un ejemplo de un proceso de integración cultural y educativa, en la cual el elemento geográfico ha sido determinante en las nuevas relaciones sociales, comunicacionales, de intercambio y producción. Estos factores convierten a esta frontera en un escenario propicio para la promoción de distintas iniciativas a nivel binacional y un ejemplo para otros países de la región.

Palabras claves: Integración, cultura, educación, Colombia, Venezuela.

Cultural and educational convergences in the colombo-venezuelan case:

ABSTRACT: *The reflection about integration between Colombia and Venezuela supposes a historical review of the region. This is needed for exploring the common elements built by original inhabitants of the regional: the different ethnical groups. These latter developed their social life in a common space that was the genesis of the formation of common links in the current frontier between Colombia and Venezuela.*

The frontier Táchira-Norte de Santander is an example of a process of cultural and educational integration. This is a frontier where geography has been a determining factor in the new social relations and in the promotion of exchange and production. These factors have become this region in a scenario for the promotion of diverse bi-national integration initiatives and a model for other countries.

Key words: Integration, culture, education, Colombia, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la evolución de las relaciones Colombo-Venezolanas pasa por considerar la integración cultural y educativa construida históricamente por hombres y mujeres actuando en un mismo espacio que les sirve como marco de referencia. Replantear el sentido de esta integración, es buscar los elementos convergentes presentes en las huellas, herencias, asimilaciones, dejadas por estos primeros pobladores, los diversos grupos étnicos, quienes actuando en un ámbito territorial, originalmente idéntico conformaron una estructura básica de intercambio, a través de rutas de acceso común, facili-

tando el transporte de mercancías y los movimientos poblacionales, caracterizadores de la dinámica actual de esta región fronteriza.

El colonialismo y la imposición de fronteras no representaron un impedimento para que los portadores de esta herencia cultural, transmitieran estos rasgos de continuidad, matizados y modulados por nuevas relaciones comunicacionales y de intercambio con peculiaridades específicas, en esta zona de frontera.

Para la presente investigación partiremos del estudio de aquellos elementos culturales convergentes, ignorados en la mayoría de las veces, pero que ameritan ser analizados en razón de su importancia para el incremento de las relaciones so-

ciales, económicas, distintivas del proceso de integración que se vive a lado y lado de la frontera Colombo-Venezolana.

LO ETNOCULTURAL EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN COLOMBO-VENEZOLANO

La presencia del factor étnico otorga la especificidad dentro de la generalidad histórica geográfica de estas regiones. Entendiendo a la etnia como una comunidad autónoma, autoconsciente, caracterizada por un conjunto de valores y creencias compartidas, una lengua propia, un sentido de pertenencia real o imaginario con una historia y territorio específico, puede considerarse que los grupos étnicos con presencia en la fron-

tera colombo-venezolana en el largo plazo histórico van a dejar su influencia a través de la práctica social. (Véase Letamendía, 1997).

Esta complementaridad del pasado determinada por el elemento étnico le da significación real a la existencia de las fronteras culturales, siendo aquellas áreas de construcción idéntica que desde los tiempos más remotos funcionan como un mismo espacio, permitiendo la movilización e intercambios de los distintos grupos étnicos, pese a la fragmentación y la formación de los Estados-Nación.

En el caso analizado, la característica histórica común reflejada por un mismo pasado y marcada posteriormente por la pertenencia a un mismo Sistema Colonial le confiere un significado determinante a las diversas formas de integración que a lo largo del tiempo se van a suceder entre Venezuela y Colombia. Observándose con mayor fuerza este fenómeno, en las regiones fronterizas originalmente parte de un mismo espacio natural, idéntico pero que por motivos políticos o estratégicos se fragmentaron **“...Étnica y geográficamente la comunidad fronteriza tiene una misma integración histórica, cultural y social y también puede decirse que económica, aun cuando por razones posteriores de sus unidades monetarias se distorsiona su actividad comercial y financiera”** (Rosales citado por Martens 1992: 56)

Investigaciones arqueológicas recientes han planteado como hipótesis la consideración respecto al poblamiento venezolano que aparte de la influencia de América, del Oriente y del Occidente, existiría un tercer centro de desarrollo cultural, tipificado por el patrón andino con significaciones culturales con el altiplano colombiano y con los andes centrales. Este centro se caracterizó por la existencia de una cerámica simple, arquitectura incipiente, y un patrón de subsistencia basado en el cultivo del tubérculo en las zonas altas andinas como la papa, la ruba, la cuiba. También hay indicios arqueológicos de intercambio de productos natura-

Esta complementaridad del pasado da significación real a la existencia de las fronteras culturales, siendo aquellas áreas de construcción idéntica que desde los tiempos más remotos funcionan como un mismo espacio, permitiendo la movilización e intercambios de los distintos grupos étnicos, pese a la fragmentación y la formación de los Estados-Nación.

les y artesanales desde sus formas más primitivas hasta más trabajadas, básicamente a través de numerosos ríos y sus afluentes entre estos pueblos indígenas de uno y otro lado.

Este intercambio de productos iba acompañado de una intensa actividad de viajes, movilizaciones humanas. Una de estas evidencias es el hallazgo de piezas metálicas de procedencia colombiana en la costa venezolana, también hay señales de que los andinos prehispánicos intercambiaban productos agrícolas, como la sal de urao, y tejidos de algodón por el pescado de los grupos de filiación caribe colombianos. En cuanto a la agricultura en la parte occidental del lago de Maracaibo, se dice, que su práctica es posible haya nacido allí o que provenga de Colombia o de Centro América.

Respecto a las filiaciones étnicas encontramos la presencia de poblaciones caribes provenientes de Colombia en la costa sur del lago de Maracaibo y en la sierra de Perijá, Pemenos, Buredes, Bobures y Quiriquire son los nombres de las sociedades caribes que habitaron al Sur del Lago de Maracaibo en tiempos prehispánicos. Al decir de Acosta Saignes (1967: 84) **“Como tantas otras regiones Venezuela aparece como centro de incansables actividades..., de cruce de pueblos, de confluen-**

cias de culturas.” Se ignora la llegada de estos pueblos, al hábitat lacustre. Tal como los señala Strauss, (1992) se trata de una zona de las tantas dispersiones caribes que desde la región Amazónica entran por Colombia hasta alcanzar la sierra Perijanera.

Si volvemos la mirada a la historia podemos encontrar semejanzas étnicas entre la población prehispánica que ocupó los territorios de Colombia y Venezuela. En ambos espacios existían multitud de pueblos indígenas con costumbres y dialectos diferentes, presentando algunos de estos grupos, elementos étnicos y lingüísticos comunes que podrían sugerir la idea de un origen genérico común. La lengua puede considerarse como un elemento común entendiendo que ésta es uno de los más importantes complejos simbólicos de los grupos humanos que puede ser elegido conscientemente como señal de identidad colectiva. Algunos factores como el relieve, el clima, la hidrografía, la orografía, el suelo-vegetación, así como el conocimiento que tenían estos grupos de diverso origen de las montañas, ríos, selvas, permitieron su asentamiento y expansión por las alturas de la cordillera andina desde Nueva Granada hacia Venezuela, explicando así, la formación de estructuras económicas y sociales de coexistencia pacífica entre estas etnias, que indistintamente se desplazaban de un lugar a otro sin limitación de fronteras.

Muchos estudiosos de la época prehispánica, entre los que cabe mencionar a Rouse y Cruxent, Wagner, Osgood, Pittier, Strauss, Kidder, entre otros, coinciden en afirmar que las culturas venezolanas parecen haber resultado de la fusión de muchos elementos occidentales, posiblemente centroamericanos, que pasaron hacia el este y sur de Venezuela y elementos más definitivamente de origen oriental y del sur que se extendieron hacia el oeste.

Asimismo, se ha abordado la existencia de nexos culturales prehispánicos (período preincaico), por una o más de las siguientes rutas:

a. descenso del Amazonas subiendo luego al río Negro y descen-

diendo luego al Orinoco más directamente desde el norte del Perú a través de Ecuador y Colombia, para penetrar en Venezuela por el occidente,

- b. descenso por el Amazonas hasta sus bocas y luego moviéndose hacia el norte por la Costa hasta el oriente de Venezuela.

Las diferencias y los elementos culturales han sido ligados a la idea de un poblamiento protagonizado por oleadas migratorias provenientes de Suramérica y América Central que habrían originado culturas como la Timoto-cuica. Estos grupos humanos han sido identificados como pertenecientes a dos grandes familias lingüísticas suramericanas: la arawab y la caribeis, originarias, según los lingüistas, de la región central de Suramérica. En general, se señala que los grupos sedentarios más antiguos que se asentaron en territorio venezolano eran de filiación lingüística arawab y a ellos se les atribuye la introducción y desarrollo de la agricultura. A los mismos se les considera los conformadores de lo que se ha denominado "el estrato étnico básico", cuya fragmentación se habría producido por la irrupción de una significativa oleada migratoria caribe por el oriente extendida también hacia lugares tan lejanos como la actual República de Colombia. Es importante acotar que los miembros de la familia caribe entraron unos por el Oriente, pero también otros entraron desde Colombia, facilitando la formación Zulía - Catatumbo, río navegable en gran parte de su curso.

Estos últimos indígenas se asentaron en la costa sur del lago de Maracaibo y en la sierra de Perijá y el centro de Venezuela. Por el Norte de Santander se extendieron los de origen Betoy, y de allí, pasaron al Táchira occidental donde se encontraban los Capachos. En la cordillera oriental de Colombia estaban los chitareros (de gran coraje), ambos de filiación timotes que quizás entraron por los páramos y se ubicaron en los lugares aledaños a la depresión del Táchira.

Autores entre los que cabe mencionar a Tulio Febres Cordero y Miguel Acosta Saignes, han afirmado

La depresión del Táchira, continúa permitiendo una fácil comunicación que enlaza privilegiadamente a la región tachirensa con los llanos y el interior de Venezuela, los andes venezolanos y la ciudad portuaria de Maracaibo; así como con Colombia, particularmente el Norte de Santander, donde históricamente han confluído relaciones de toda índole.

que algunos grupos indígenas de la región del Zulía y la andina venezolana (Mérida, Trujillo, Táchira), tenían rasgos culturales considerablemente similares con los indígenas procedentes de Colombia, como los ya citados Timoto-cuicas, grupo indígena de avanzada cultural por sus destrezas en ciertas artes y oficios. Se les considera ligados al grupo de los chibchas de la alta planicie de Cundinamarca, creadores de una alta cultura, cuya lengua se extendió por toda la actual Colombia con importantes ramificaciones hacia el norte por el istmo y mitad sur de Centroamérica e incluso en parte del actual territorio venezolano.

Otras tribus, como los ya referidos capachos, chitareros, tororas, betoy, se extendieron por el Norte de Santander, umukenas, bocalemas, oropomas, llegaron a establecerse en esta extensa frontera que algunos califican como "frontera espaciosa" la cual comprendía la parte sur y occidental del lago de Maracaibo, la sierra de Perijá y el pie de monte de los andes colombo-venezolanos. Esta frontera será la sede de tribus y subtribus de origen caribe, chibcha, arawab y motilón. A estos últimos pertenecían muchas tribus asentadas en la sierra de Perijá, estado Zulía y en el departamento Magdalena de Colombia. (Véase, Meléndez 1983;

Strauss, 1992; Acosta Saignes, 1967). Puede decirse que, culturalmente hablando, los Andes venezolanos recibieron una importante influencia proveniente tanto del Norte como del Sur, así como del área del Caribe y de la región de Colombia.

Los ríos fluviales van a jugar un papel fundamental en las relaciones indígenas, constituyéndose en un puente natural y cultural propicio para la convergencia de grupos étnicos de distinta filiación. Así lo afirma Ferrero Tamayo, (1986:191) cuando señala que "La depresión del Táchira es un sitio de fácil acceso hoy y lo fue para los caminantes conquistadores españoles del siglo XVI. Aun antes para las tribus indígenas de cuyo contacto con los indios de la meseta Bogotana, hay incalculables vestigios." La depresión del Táchira, hoy día, continúa permitiendo una fácil comunicación que enlaza privilegiadamente a la región tachirensa con los llanos y el interior de Venezuela, los andes venezolanos y la ciudad portuaria de Maracaibo; así como con Colombia, particularmente el Norte de Santander, donde históricamente han confluído las relaciones de toda índole.

Esta filiación étnica común en la frontera colombo-venezolana está aún presente en grupos como los motilones y los wayuú, quienes ignorando la lógica y la frontera de los Estados-nación, constituyen un ejemplo representativo de la raza indígena, que mantiene sus valores por encima de las fronteras y ocupan un territorio en donde exhiben ese largo pasado histórico, con rasgos característicos de su cultura en la forma de hablar, vivienda, paisaje, religión, señales imperecederas de su identidad.

EL LEGADO HISTÓRICO INTEGRACIONISTA DEL LIBERTADOR: LA GRAN COLOMBIA

La historia de Venezuela y Colombia como naciones hermanas tiene su razón de ser en los proyectos bolivarianos de una Gran Colombia, bajo la conformación de una alianza de naciones en donde cada una de ellas ejerciese su propia soberanía, man-

teniéndose unidas ante cualquier ataque exterior. Este deseo del Libertador Simón Bolívar queda plasmado en la Ley Fundamental de la Gran Colombia expedida en Angostura (Hoy Ciudad Bolívar, Venezuela) promulgada el 17 de diciembre de 1819, donde se determina en su Artículo 1° : *Que las Repúblicas de Nueva Granada y Venezuela quedasen unidas con el nombre de República de Colombia*, 2.- *Que el territorio de ésta lo formasen los del Virreinato de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela*; 3.- *Que la República de Colombia se dividiese en tres grandes departamentos: Cundinamarca, Venezuela y Quito, cuyas capitales serían respectivamente Bogotá* (sin adición de Santa Fe), *Caracas y Quito*; 4.- *Que se fundase una ciudad con el nombre de Bolívar para capital de la República*; y 5.- *Que las armas y pabellón de Colombia fuesen provisoriamente de los venezolanos.*" (Véase Guhl, 1991: 113)

Este deseo de reunir a las naciones hispanoamericanas se concreta con la instalación del Congreso General de Colombia el 6 de Mayo de 1821, en la ciudad del Rosario de Cúcuta, conviniéndose en formar una sola nación con los territorios que comprendían el antiguo Virreinato de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela.

La antigua Nueva Granada en sus comienzos estuvo integrada por tres Departamentos: Venezuela, Cundinamarca (hoy Colombia), y Quito (hoy Ecuador). Dicho territorio cubría una vasta extensión de tres millones de Kms.2, aproximadamente, con población muy escasa y dispersa —apenas llegaba a los tres millones de habitantes. Como lo expresa el historiador José Briceño Monzillo, (1982) un colombiano de aquel tiempo podría haber nacido indistintamente en Cumaná o en Chagres, en Popayán o en Guayaquil, así lo entendió el Libertador cuando en su última proclama al referirse a los "COLOMBIANOS" hacia alusión a los venezolanos, colombianos, panameños y ecuatorianos.

Si bien, se trabajaba con la idea de una nueva república conformada

La antigua Nueva Granada en sus comienzos estuvo integrada por tres Departamentos: Venezuela, Cundinamarca (hoy Colombia), y Quito (hoy Ecuador). Dicho territorio cubría una vasta extensión de aproximadamente tres millones de kilómetros cuadrados, con población muy escasa y dispersa, que apenas llegaba a los tres millones de habitantes.

por estos tres departamentos, sus jurisdicciones no estaban definidas con líneas fronterizas, tal cual las entendemos hoy día, ya que formaban parte de una misma soberanía con un fin meramente administrativo y de control político, aún cuando en sus economías y estructuras sociales eran diferentes. Así, la Nueva Granada, centro del antiguo Virreinato, dependía básicamente de una economía minera, mientras en Venezuela, predominaba una fuerte economía agrícola y en el Ecuador prevalecía la economía artesanal y agrícola.

El hecho de pertenecer a una misma unidad político-administrativa, a pesar de las diferencias, va a servir de cimientos para la integración cultural. El deseo del Libertador de constituir la América Hispánica, se estrelló con las discrepancias entre sus colaboradores, aunadas al surgimiento de las pequeñas oligarquías nacionales y la influencia de las potencias europeas y de los Estados Unidos, totalmente hostiles a esta idea. Estos intentos separatistas se llevan a la práctica con la instalación del Congreso Constituyente de Valencia (Venezuela), en 1830, y la redacción de una nueva Constitución, donde se define el territorio venezolano en los mismos términos de lo que comprendía la Capitanía General de Venezuela, antes de la transformación política de 1810.

Por otra parte, la Ley Fundamental del 17 de noviembre de 1831 creó el Estado de la Nueva Granada, con las provincias del centro de la antigua Colombia, y dispuso que sus límites fuesen los mismos que en 1810, dividiéndose el territorio del Virreinato de Nueva Granada de las Capitanías de Venezuela y Guatemala. Se nombra como Presidente al General Francisco de Paula Santander. Igualmente el 13 de mayo de 1830, mediante la decisión de una Junta de Notables reunida en Quito, se proclamó el nuevo Estado libre que desde entonces se llamaría Ecuador.

Desde esta fecha se produce la desmembración de lo que se denominó la Gran Colombia, siguiendo cada uno de los Estados su vida política y resquebrajándose la organicidad de estos espacios, originando una trágica fragmentación de todos estos grupos humanos referenciados. Las ideas de integración propagadas por el Libertador, si no tuvieron el éxito esperado, sin embargo, sembraron para siempre el germen de la integración.

LA FRONTERA TÁCHIRA-NORTE DE SANTANDER COMO ESPACIO DE INTEGRACIÓN SOCIO-CULTURAL

Importancia de los Ríos limítrofes como generadores de movilidad social

Referirse a esta frontera como área de integración amerita el análisis de las distintas situaciones geográficas y económicas que van a permitir la conformación de un patrón socio-cultural con características distintivas para estas regiones de frontera.

Se parte de la premisa que para los conquistadores españoles, por motivos económicos y geopolíticos era prioritario establecer una ruta a través de los Andes, que comunicara a la entonces provincia de Venezuela con el Virreinato de la Nueva Granada. Surgen así, sobre un mismo espacio, poblados como Pamplona, Bucaramanga, Cúcuta, San Cristóbal, La Grita, Mérida, Trujillo, siendo éstos los centros neurálgicos para el comercio en términos de producción y comercialización de productos agrícolas, ganaderos y otros rubros, a

parte de las funciones militares y político-administrativas que cumplían estos centros.

Conviene tener presente que el Táchira va a estar ligado a Colombia desde el momento mismo de su fundación por Juan Maldonado, el 31 de marzo de 1561, como proyección del poblamiento de Pamplona y Tunja. La Villa de San Cristóbal va a formar parte de este corregimiento hasta que el Presidente de la Audiencia de Santa Fe, en 1607, dispone que los valles de Mérida y San Cristóbal que habían sido del Corregimiento de Tunja *"Se dividan y separen de él con los mismos términos y jurisdicciones. Al fundarse la Villa de San Cristóbal, sus ríos fueron definidos por el Río Cúcuta hoy conocido como el Río Táchira. Desde esta fecha tan antigua se asentaron los límites entre Venezuela y Colombia. Una vez que Venezuela fue hecha parte de la Capitanía General de Venezuela en 1777, estos serán los límites internacionales."*

Si bien San Cristóbal se independiza política y administrativamente de la Nueva Granada, sus relaciones fundamentalmente económicas y de comunicación van a mantenerse con este Virreinato. Debido al aislamiento que el Táchira mantenía con el centro de Venezuela, producto de las escasas y difíciles vías de comunicación, así como por lo accidentado y quebradizo de sus tierras, que dificultaban el establecimiento de una adecuada red de caminos para entrelazar a todos los pueblos y vecindarios del territorio tachirense y las precarias condiciones climáticas, era mucho más fácil la comunicación con el territorio neogranadino. Tanto es así, que para los tachirenses dirigirse a Caracas tenían que hacerlo forzosamente por territorio colombiano, pasando por Maracaibo, luego entrar por Curazao y trasladarse a Puerto Cabello, para volverse a embarcar hacia la Guaira. Según Muñoz (1995:114-115), a fines del siglo XIX el viaje desde San Cristóbal hasta Caracas duraba tres semanas y se requería pasar dos veces por territorio extranjero, en la frontera oriental de Colombia y luego en la posesión holandesa de Curazao.

La historia económica del Táchira y del Norte de Santander estará ligada indisolublemente a sus aguas, siendo ésta la vía natural del tráfico e intercambio de los aborígenes, conquistadores y pobladores, debido a la navegabilidad, y por otra sirviendo de fuente de irrigación para la agricultura y para la ganadería.

Las mismas dificultades las vivían los cucuteños o nortesantanderianos, cuando para trasladarse a Bogotá o a las principales ciudades de Colombia, tenían que realizar una larga travesía y a veces ir hasta el río Magdalena para de allí tomar los vapores que los condujeran a Bogotá o a lo lugares deseados. Estas circunstancias de ambas regiones, de encontrarse separadas de sus respectivos territorios, van a incentivar un mayor acercamiento entre ellas, desde el punto de vista económico, cultural y familiar. Relaciones que van a ser fortalecidas por la explotación y comercialización de algunos rubros agrícolas, entre los que se destaca el café.

En consecuencia, los valles de Cúcuta y San Antonio fueron los puertos más comunes para las caravanas provenientes de Mérida, La Grita, San Cristóbal, con rumbo a Maracaibo por la vía de San Faustino de los Ríos. Así el Río Zulia se encargó de vertebrar la relación hombre-espacio y con su desembocadura al lago de Maracaibo fraternizó el comercio entre estas regiones fronterizas, al igual que el Río Táchira con su cuenca común compartida por nortesantanderianos y tachirenses, transformándose de esta manera los ríos limítrofes en elementos integradores más que separadores. Estos cursos de agua que nacen algunos en la cor-

dillera oriental de Colombia y otros en las montañas del Táchira, en el pasado favorecieron el cruce natural de flujos múltiples de personas, mercancías, capitales, a través de varios puertos: Puerto Teteo sobre el río Uribante, Puerto Encontrados en el Catatumbo; Puerto Escalante sobre el río del mismo nombre y Puerto Madera en el río Umuquena.

Por tanto la historia económica del Táchira y del Norte de Santander estará ligada indisolublemente a sus aguas, siendo ésta la vía natural del tráfico e intercambio de los aborígenes, conquistadores y pobladores, debido a la navegabilidad, y por otra sirviendo de fuente de irrigación para la agricultura y para la ganadería. Así, el Catatumbo, conjuntamente con el río Zulia, formaban un arco fronterizo de vital importancia para el comercio tachirense y santandereano en sus rutas al puerto de Maracaibo. El extraordinario significado de estos ríos se mide por permitir el acercamiento entre las poblaciones fronterizas, independientemente de que sus cursos fungieran como límites naturales entre los dos países.

Esta fusión de enlace la confirma Murguey (1988:33-34), al señalar: *"Antes de que aparecieran los grandes proyectos de construcción de caminos de ferrocarriles, tanto en Colombia como en Venezuela, fueron los ríos las únicas vías de comunicación en este circuito de frontera Colombo-Venezolana"*.

Este recuento histórico nos lleva a afirmar que el impulso de los hombres y mujeres de esta frontera posibilitó la instauración de una cultura de la movilidad, reforzada más tarde por el cultivo del café, lo que va a favorecer aún más el entrelazamiento de las actividades productivas con las corrientes de comercio de uno y otro lado de la línea limítrofe, dinamizando considerablemente las relaciones socio-culturales entre estas poblaciones de frontera.

El Café. Un Nuevo Elemento Unificador en las Relaciones Fronterizas del Táchira y Norte de Santander

El auge económico del Táchira y Cúcuta durante el siglo XIX, tal como

fue señalado, va a depender básicamente de la utilización de los ríos para el comercio de exportación e importación, representando el río Zulia, el río Catatumbo y el Lago de Maracaibo, el *Hinterland* de este nutrido intercambio comercial.

La llegada del café al Táchira a finales de siglo XVIII (1798), transformó tradicionalmente el destino de esta región como zona deprimida de frontera. La disponibilidad de los factores productivos, zonas aptas para el café por su relieve, clima, altura y potencial ecológico, garantizaban el éxito del cultivo y la calidad del producto.

El desarrollo de la industria del café propició la llegada de numerosos pobladores procedentes de diferentes partes de Venezuela así como de Colombia, e incluso de Europa. Así lo corrobora Muñoz (1985:67) "El mayor número de extranjeros que se estableció en el Táchira fue de colombianos. Muchos eran de la región fronteriza de Santander. Su ingreso a la sociedad tachirense fue facilitado por los incontables matrimonios entre tachirenses y santanderanos." (1)

Con la llegada de miles de campesinos y peones colombianos vinieron también, maestros, comerciantes, periodistas, músicos, y de otras profesiones, sobresaliendo en las actividades culturales de los principales pueblos del Táchira. Por ello, encontramos que los primeros maestros de escuela en el Táchira son colombianos. El profesor Elí Caicedo, en su obra, *La Poesía en el Táchira*, así lo refiere: "*Si revisamos nuestra historia y nuestros archivos encontramos que desde el mismo inicio o brote de las escuelas en el Táchira, la presencia del intelectual colombiano se hacía notar... Así encontramos directores de colegios, como los ilustrados colombianos doctores Felipe y Damaso Zapata, el escritor J.M. Vargas Vila, maestro de una escuela primaria en Capacho, a Don Ramón J. Velázquez, padre del hoy intelectual Ramón J. Velázquez, que ejerció la docencia en varias ciudades del Táchira entre ellas: Rubio, Colón, Capacho, y San Cristóbal. A Doña Amalia Serrano de Vargas, educadora de la juventud de las*

El desarrollo económico de esta frontera no puede concebirse sin considerar primeramente la importancia del café, como producto agrícola que permitió la conexión con el mercado mundial a través de los puertos de Hamburgo en Alemania; Génova en Italia; e Inglaterra.

familias distinguidas en los últimos lustros del siglo XIX... Prácticamente, todas las escuelas del Táchira de finales del siglo XIX y primera década del siglo XX, conocieron la presencia del educador y formador colombiano:" (Caicedo 1992 :53-54).

El ferrocarril, una vía de integración fronteriza

El desarrollo económico de esta frontera no puede concebirse sin considerar primeramente la importancia del café, como producto agrícola que permitió la conexión con el mercado mundial a través de los puertos de Hamburgo en Alemania; Génova en Italia; e Inglaterra. Así los barcos fluviales y marítimos que permitían el comercio con Europa podían contar con una carga de compensación. Mientras de aquí salía café, de allá llegaban productos terminados.

Como resultado de este intenso comercio se instalan las casas alemanas en San Cristóbal, Rubio, Cúcuta, con una vasta variedad de artículos expendidos en todos los pueblos fronterizos, construyéndose redes de intercambio de capital y de mercancías, tejiéndose poco a poco, lazos y solidaridades mentales, geográficamente localizadas por encima de la línea divisoria.

La construcción del ferrocarril de Cúcuta en 1888 facilitó enormemen-

te esta actividad comercial y social permitiendo el transporte de carga y de pasajeros en trenes desde la ciudad de Cúcuta hasta Puerto Villamizar, al final del río Zulia en la parte colombiana. De allí, se realizaba el transbordo en canoas y vapores, remontando el territorio venezolano hasta el Puerto de Encontrados en plena selva, y luego se seguía la comunicación a Maracaibo.

Esta vía férrea era preferida por los tachirenses debido a la inexistencia de una vía en territorio nacional de esta naturaleza que facilitara la comunicación del Táchira con Maracaibo y otros puntos de la República así como con el exterior. De tal forma, que la mayor parte de los comerciantes y exportadores de café tachirenses, para exportar sus productos agrícolas, debían utilizar esta ruta, constituyéndose en la vía de comunicación colombiana más importante para el Táchira y Maracaibo, y con los mercados europeos y norteamericanos. La situación descrita se mantendrá hasta la inauguración del ferrocarril del Táchira, a finales de siglo (1896). Como referencia a este movimiento comercial a cinco años de que fuera inaugurado el Gran Ferrocarril del Táchira, véase el cuadro 1.

Este largo y activo período de intercambio comercial marcado por la producción del café, sirvió para que un segmento de las sociedades locales modernizara sus conocimientos de manejo comercial importador-exportador, más los comerciantes de la parte de Cúcuta. Los tachirenses permanecieron más vinculados a la cultura agro-exportadora cafetera. Se creó una complementaridad económica regional, con mayor fortaleza los de un lado en el intercambio comercial, sin olvidar las actividades agrícolas tradicionales, y los del otro, centraron su atención en las labores del campo favorecidas por mejores condiciones agro-ecológicas. No por ello se produjeron múltiples asociaciones entre comerciantes y agricultores, cada cual para diversificar su participación económica en las dos actividades: la urbana y la rural. De este modo, los ya fuertes lazos consanguíneos se vieron reforzados con

Cuadro I
Movimiento comercial de Cúcuta en 1890

COMERCIANTES	IMPORTACIONES (Kg.)	EXPORTACIONES (Kg.)	TOTALES (Kg.)
Minlo, Brewer y Ca.	932.955	2.181.875	3.125.830
Cabrera y Luciani	881.636	1.371.180	2.252.816
Van Dissel, y Ca.	726.373	1.485.530	2.211.903
Anderssen y Ca.	612.255	1.465.150	2.077.405
Blanco y Barroso	314.140	665.420	979.560
Reyes y Hermanos	295.820	681.415	977.235
Lagomaggiore y Ca.	466.855	485.510	623.315
García y Vale	401.645	221.670	568.365
Berti Hermanos	312.325	255.540	517.130
Frank Troconis y Ca.	219.475	297.655	344.485
Soto y Bnohr u r.s. S.	252.480	92.005	333.550
Montaña y Ca.	82.500	251.050	183.025
Soto, Ardila y Ca.	96.935	86.090	46.045
Ricardo Piombo	-	46.045	1.144.167
Varios	476.582	667.585	
TOTALES	6.073.476	10.253.723	16.327.199

* Los volúmenes de exportaciones, además de considerables, superaban a los de importaciones.
Murguey Gutiérrez José. O.b. p 143.

las sociedades anónimas. (Véase Urdaneta y León, 1991)

La circunstancia de desprotección del Táchira de no contar con carreteras, ni ferrocarril que lo comunicara con el lago de Maracaibo y el resto del país ligaron de tal manera sus intereses mercantiles a los cucuteños, motivando la formación de un intercambio a través del café que alentado por la fuerza de la vecindad le agregará una singularidad a este proceso de integración cultural fronteriza.

Incidencia de los acontecimientos políticos en la formación cultural fronteriza

La vida de prosperidad que había adquirido este espacio fronterizo por la exportación y comercialización del café, va a sufrir un impacto negativo a raíz de la superproducción mundial del producto con su mayor efecto en 1897. Como resultado el Táchira, al igual que Cúcuta y otras regiones productoras de café, confrontarán una severa depresión económica que va a agravarse aún más con los acontecimientos políticos sucedidos en esta zona fronteriza para aquella época.

A raíz de la guerra civil colombiana, muchos de los perseguidos políticos, y opositores del partido liberal eventualmente debieron cruzar la

frontera en busca de refugio y posteriormente, continuar con sus ideas políticas. Tanto es así que se sostiene que el liberalismo en el Táchira, estaba en un permanente entendimiento con el liberalismo colombiano, manteniendo lazos tan intensos que podría argumentarse prácticamente que éste era el mismo a ambos lados de la frontera, al punto de generarse alianzas político militares que violaron incluso la neutralidad de estos territorios y cruzaron la frontera para enfrentar al Gobierno conservador de Colombia. Los sucesos más dramáticos de esta intervención tachirense en los conflictos civiles colombianos se dieron durante la guerra civil de 1895, con la participación de numerosos voluntarios que se sumaban a los liberales para luchar contra el gobierno conservador argumentando que "*los principios no tienen fronteras.*" (Murguey 1998:175).

Al igual que los liberales, los conservadores tachirenses también se unieron en varias ocasiones con los de su mismo partido al otro lado de la frontera e intervinieron en las guerras civiles colombianas. Estos sucesos van a mantenerse en la década de los ochenta y noventa exhibiendo esta frontera la condición que ha tenido desde siempre: la de ser enlace más que un factor de separación,

así lo corrobora la siguiente afirmación: "*La disposición de los tachirenses a participar activamente en los conflictos armados colombianos, indudablemente pone en evidencia el hecho de que las fronteras entre las dos naciones no separaba al Táchira y a Santander de manera significativa.*" (Murguey 1998: 177)

Con la Guerra Federal vinieron hombres de gran valía cultural y política al Táchira, donde ejercieron su influencia en los aspectos educativos, jurídicos, comunicacionales, relaciones afectivas y familiares en un *continuum* cultural expresado en la conjugación de valores culturales como la música, poesía, comida, costumbres y nexos de parentesco que se extendían por todas estas circunscripciones, proporcionando ventajas para el desarrollo del comercio, y para los acuerdos políticos.

La Variable Comercial y su Influencia en la Conformación de una Sociedad de Frontera.

La historia económica de las relaciones entre estas dos sociedades de frontera va a dar un giro en cuanto a al cambio de patrón experimentado por Venezuela, al pasar de sociedad agrícola a un nuevo patrón de crecimiento y desarrollo basado en la explotación del petróleo. Desde el momento mismo en que Venezuela pasa a formar parte de la economía mundial a través de la exportación petrolera, se produce una generación de divisas, que modificará radicalmente el patrón de consumo de la sociedad venezolana, estimulándose la demanda de artículos suntuarios y de toda índole, favorecido por los altos precios del petróleo en la década de los setenta y ochenta.

Esta bonanza se extendió por todo el país, incluyendo los estados fronterizos como Zulia y Táchira, acudiendo gran cantidad de sus habitantes hasta el vecino Departamento Norte de Santander, principalmente a la ciudad de Cúcuta, para realizar compras de todo tipo de productos. Ésta ciudad se transforma en ventana comercial de Colombia, alcanzando un gran auge sin precedentes en el vecino país. Esta demanda de pro-

ductos y servicios por parte de los venezolanos se fortaleció por el atractivo diferencial de la moneda venezolana respecto al peso colombiano, el cual llegó a cotizarse hasta dieciocho pesos por bolívar.

En efecto, la dinámica económica de esta zona fronteriza se expandió a todos los sectores con un continuo movimiento de empresarios, comerciantes, trabajadores, obreros que diariamente se trasladaban de uno a otro lado de la frontera en una práctica de intercambio y de demanda de todo tipo de servicios, desde el sector comercio, salud, educación, hasta vivienda.

Observé cómo el comercio bilateral de Colombia y Venezuela, debido al primer boom petrolero va a reflejar una evolución en términos de las importaciones y las exportaciones. *"Entre 1974-1979 las exportaciones colombianas a Venezuela crecieron a tasas anuales muy altas del 53.8% pasando de unos US\$ 41 millones a US\$ 347 millones en este período... Alcanzando niveles máximos entre 1981 y 1982 de cerca de US\$ 750 millones."* En 1982 Venezuela era el segundo país importador de manufacturas colombianas y concentraba más del 20% de las ventas externas de dichos productos. (Barrera, 1989).

Esta intensificación del comercio bilateral va a sentirse con mayor dinamismo en la zona fronteriza en cuestión, la cual sufre los vaivenes e impactos de sus respectivas economías. Así, se observa cómo se revierten los flujos comerciales dependiendo de los cambios operados en los sistemas económicos nacionales. Vemos por ejemplo, que a raíz de la fuerte devaluación del bolívar, en 1983 se afecta sustancialmente la agudización del comercio entre los dos países. Cúcuta como ciudad fronteriza pierde su exclusividad comercial artificial que mantenía, para constituirse San Antonio del Táchira en el eje principal del comercio no registrado, con salida hacia Colombia y otros países andinos. La mayor parte de las mercancías eran alimentos básicos con subsidios del Gobierno venezolano para solventar en cierta

manera el impacto de la crisis nacional. Tradicionalmente en las regiones de frontera el comercio no registrado alcanza niveles de intensidad significativos debido a las modificaciones en las tasas de cambio que en determinados momentos pueden favorecer o no la actividad comercial de un lado u otro de la frontera.

Este comercio incentivó un circuito informal, ocupando parte importante de la población de uno y otro lado de la frontera, constituyéndose un significativo mercado de trabajo y entretejiéndose con ello lazos de amistad, relaciones familiares, y vínculos culturales representativos de esta región fronteriza.

Esta dinámica comercial y orientación de los flujos se da por el carácter relativamente abierto de la frontera con facilidades para el tránsito de bienes y personas. El flujo de trabajadores históricamente ha sido una constante en esta frontera en un continuo movimiento pendular, dependiendo de las fluctuaciones de las economías. En la época de bonanza de Venezuela, miles de colombianos entraban al país para establecerse, optando muchos de ellos por residenciarse en la zona y otros continuar su viaje hacia el centro del país.

A partir de la crisis venezolana desde 1983, los flujos migratorios han disminuido pero la frontera sigue siendo un atractivo para la población colombiana. Así se desprende del estudio realizado por la autora de este trabajo en la zona San Antonio-Ureña, en relación al impacto de la crisis venezolana en la migración laboral colombiana en los años 1990-1998. Se deduce que, si bien, la crisis revirtió drásticamente los flujos migratorios de Colombia hacia Venezuela, estos aún se mantienen actualmente pero en menor volumen. La mayor parte de los trabajadores calificados se ubican en las empresas del lado venezolano.

De 100% de los encuestados, un 88,57%, admitió ser de origen colombiano, de los cuales el 72,55%, eran venidos del Departamento Norte de Santander. Un 27,41% provienen de otros departamentos del interior de Colombia. Por otra parte, se puede

constatar que la fuerza laboral en este eje lo constituye mayormente trabajadores fronterizos que diariamente cruzan la frontera, provenientes de Cúcuta, capital del Departamento Norte de Santander; y sus poblaciones vecinas. Sólo un 25,8% afirman tener residencia en la zona fronteriza venezolana.

Los ejes comunicacionales se constituyen en los mejores dinamizadores de esta actividad y favorecen igualmente las transacciones a uno y otro lado de la misma. Estos ejes constituyen en la práctica líneas de transmisión y difusión de las actividades económicas y sociales. Una amplia formación de vínculos generados por las relaciones laborales llevan a una integración de hecho, funcionando estas poblaciones y sus áreas vecinas como puntos fronterizos de intercambio y convergencia cultural.

De tal manera, que el circuito Cúcuta - San Antonio - San Cristóbal se considera como el más intenso foco de integración regional dentro de la franja fronteriza colombo-venezolana. Por esta frontera diariamente circulan miles de vehículos de pasajeros y de carga, mercancías de diferente producción van y vienen, trabajadores y empleados pasan diariamente la línea fronteriza; el plato de cada día es igual; la telenovela de cada día es la misma: es una sola región dentro de dos naciones con un designio irrevocable en el campo del desarrollo económico y cultural. (Véase Vargas Villamizar, s/f).

El comercio se constituye en uno de los factores que caracteriza con mayor singularidad las relaciones binacionales fronterizas con sus vínculos en lo social, político, organizacional, lo que ha permitido la conjugación de diversos sectores, concretándose en la constitución de organismos propios como es el caso de las Asambleas Regionales Fronterizas.⁽²⁾

De esta manera las relaciones fronterizas entre Táchira y Norte de Santander, desde el siglo pasado van a estar signadas principalmente por el intercambio comercial, siendo la constitución del complejo productivo en torno al cultivo del café un sig-

nificativo estímulo para el incremento de los lazos culturales y educativos. La presencia de distintos profesionales que se incorporaron al ámbito científico y académico de estas sociedades fronterizas se deja sentir.

Estas relaciones se aprecian en las distintas combinaciones y grados de empatía en ambas poblaciones, presentándose esta frontera como un marco propicio para el intercambio y el encuentro, con una visión de lo "propio" pero, abierto al entendimiento y comprensión del "otro", como su vecino más cercano. Es un ejemplo de frontera no sólo generadora de "problemas" como se le ha visto hasta ahora, sino portadora de una cultura para hacer posible la integración por encima de lo meramente económico.

Esta singularidad exhibida por esta frontera debe ser aprovechada por ambos países para potenciar las relaciones bilaterales con el propósito de impulsar la integración y el desarrollo de las zonas fronterizas, estableciendo mecanismos de concertación, cooperación y compatibilizando sus políticas y programas en aras de la complementariedad socio-económica y cultural en ellas manifestadas. Resulta primordial considerar su importancia en el marco del desarrollo de las relaciones globales de Colombia y Venezuela y que podrían considerarse un ejemplo para el resto de América Latina.

Queda pues expresada, la historia de las relaciones colombo-venezolana con la originalidad y dinamismo propios de la zona de frontera. La creación de un mismo espacio cultural es signo de una historia y geografía común, que vuelven difusos los límites, prevaleciendo los lazos integradores, animados por la necesidad del intercambio humano.

Relanzamiento de la Integración Colombo Venezolana. Efectos de la Frontera.

Colombia y Venezuela en los últimos años han sentido la necesidad de actuar en su condición de socios que comparten historia y sentido común. Han entendido además la esencia de compatibilizar, administrar y resolver sus problemas por la vía bila-

Esta frontera constituye un marco propicio para el intercambio y el encuentro, con una visión de lo "propio" pero, abierto al entendimiento y comprensión del "otro", como su vecino más cercano. Es un ejemplo de frontera no sólo generadora de "problemas" sino portadora de una cultura para la integración por encima de lo meramente económico.

teral y las relaciones constructivas expresadas en los numerosos acuerdos, decretos, tratados y reglamentos promulgados algunos hace mucho tiempo y otros surgidos a raíz de las dinámicas internacionales como nueva forma de acercamiento y cooperación entre los países.

Ambas naciones en los últimos años han manifestado su total acuerdo en relanzar el proceso de integración acogiendo a lo establecido en el Estatuto de Régimen Fronterizo de 1942; Tratado de Tonchalá 1959; Acuerdo Comercial y de Desarrollo Económico 1963; Acuerdo de Cartagena 1969; Declaración del Sistema Económico Latinoamericano 1975; Protocolo Modificado de Quito 1987; Declaración de Galápagos 1989, Declaración de Ureña 1989 y Declaración de Caracas 1990.

Este conjunto de instrumentos unos regulatorios de los objetivos nacionales con los multilaterales andinos y otros reglamentarios de las relaciones Colombo-Venezolanas, debieron ser objeto de revisión, reformulación, y fortalecimiento para adecuarlos a los requerimientos actuales de los procesos de integración a nivel mundial, continental, subregional y regional.

En este contexto de avanzar e impulsar el proceso de integración se van a reconocer los intereses, víncu-

los y prácticas comunes con las zonas de fronteras, otorgándoseles un tratamiento cónsono con las situaciones y especificaciones de las mismas. De esta manera los dos gobiernos iniciaron a principios de 1989 una nueva forma de entendimiento buscando reducir la divergencias o identificar y resolver los problemas de forma conjunta, sobre todo los relacionados con las zonas de frontera. Se gesta un nuevo protocolo de integración bilateral formalizado, a través de la creación de comisiones de acuerdo a lo dispuesto en el Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo Judicial suscrito por los dos países en 1939. Se reintegró la comisión permanente de conciliación, se constituyó la Comisión de Asuntos Fronterizos o de Vecindad y la Comisión Negociadora.

Puede señalarse que los trabajos de éstas comisiones han tenido resultados bastante exitosos, con logros sustantivos en los diferentes tópicos de interés común para ambas naciones. Así, por ejemplo, la Comisión de Asuntos Fronterizos ha activado y formulado acciones en los sectores de transporte, energético -minería, comunicación y aduanas, aspectos migratorios y en lo cultural -educativo -asistencial. Se han detectado problemáticas y ejecutado proyectos por recomendación de ésta comisión ante los organismos dispuestos para tales fines.

Estas acciones en las áreas fronterizas son tangibles en términos de eliminación de restricciones al tránsito de bienes como la derogación definitiva del decreto venezolano 1795 de 1987. El sector educativo, cultural y social se ha visto beneficiado en términos de propuestas, celebración de acuerdos, concreción de proyectos y operatividad de convenios. Es el caso de reconocimiento de estudios a nivel de educación escolar, básica y de educación media o secundaria por las respectivas entidades educativas existentes en la frontera, siguiendo las directrices de los Ministerios de Educación de los dos países y en el total acuerdo con lo dispuesto por el Convenio Andrés Bello, en lo que se refiere a reconoci-

miento de estudios y tablas de equivalencias.

Es menester reconocer la importante labor desempeñada por el Convenio Andrés Bello desde su constitución en 1970, como organización impulsadora de la integración educativa, científica, tecnológica y cultural, entre los países que lo conforman. Desde la fecha de su creación y tomando como norte las ideas integracionistas de su inspirador don Andrés Bello, el convenio cumple una misión sustantiva en beneficio de miles de estudiantes, con el reconocimiento inmediato, automático y recíproco de los estudios en cualquiera de los países signatarios.

Estos beneficios se sienten con mayor fuerza en las zonas de frontera, en particular en la frontera Táchira-Norte de Santander, donde una gran cantidad de niños y jóvenes se ven favorecidos con el reconocimiento de sus estudios, la mayor parte de ellos de familias colombianas, que como ya se ha explicado, llegan a esta frontera por razones laborales, políticas y sociales.

Otro aporte de las comisiones fronterizas en materia educativa y cultural, lo representa el acuerdo establecido entre el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (I.C.F.E.S.) y la Oficina Ministerial de Asuntos Internacionales del Ministerio de Educación de Venezuela, para agilizar la convalidación de Títulos a nivel superior, actualmente este acuerdo cobra una singular importancia en el marco de los nuevos convenios próximos a celebrarse con el Mercado Común del Sur (Mercosur), y el esquema de integración proyectado para América Latina (ALCA), lo que va a generar un flujo permanente de profesionales con necesidad de reconocimiento de estudios para poder ejercer sus profesiones.

Un logro significativo en lo educativo para esta frontera lo constituye la reactivación del Acuerdo de Cooperación entre el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) de Venezuela y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) de Colombia, a fin de impulsar, promover, intercambiar y avanzar en experiencias que

fomenten el desarrollo fronterizo, en correspondencia con las necesidades y características económicas y sociales de estas regiones.

Este acuerdo se suscribió el 05/10/1998 en Santafé de Bogotá con motivo de la XXVIII reunión de las Comisiones Presidenciales de Integración y Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos.

Así también, se ha dispuesto darle apoyo a algunas propuestas e iniciativas educativas como las Escuelas Asociadas Fronterizas, el Instituto Virtual de Estudios Fronterizos Binacionales, la Cooperación Solidaria de Educación Básica. Todas estas propuestas se enmarcan en la necesidad de construir una cultura para la integración que permita el crecimiento, la cooperación recíproca, solidaria y humana en el convencimiento de que el mejoramiento de la calidad de vida del hombre de frontera, y del colombiano y venezolano en general, es tarea de todos.

NOTAS

- (1) El censo oficial de extranjeros residentes en el Táchira en 1881 era de 7.981, de este total: 7.712 eran colombianos. En 1891, se censaron 9.838 extranjeros, de estos 9.717 eran colombianos. Sin embargo, estas cifras no son exactas como lo indica el mismo censo oficial, y es cierto que el número de colombianos residentes en el Táchira era mucho más alto. (FUENTE: Muñoz, Arturo O.b. cit. pp.67)
- (2) Las Asambleas Regionales Fronterizas nacen como iniciativa de los Parlamentarios del Estado Táchira (Venezuela), y Norte de Santander (Colombia) en 1.989, siendo avalada por el Parlamento Andino. Está conformada por los Parlamentarios de ambos Estados de carácter rotativo a nivel de la Presidencia y Vicepresidencia con duración de un año, y entre sus funciones destaca la de ser un interlocutor a nivel de los Gobiernos para dinamizar las relaciones fronterizas.

***Magíster en Ciencia Política.
Directora del Centro
de Estudios de Fronteras
e Integración (CEFI) Universidad
de Los Andes, San Cristóbal,
Táchira, Venezuela.**

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNES, Miguel** (1946) *Los Caribes de las Costas Venezolanas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel** (1967) *Historia de Venezuela. Epoca Prehispánica*. España, Editorial Mediterráneo.
- BARRERA, Cristina** (1989) *Crisis y Frontera. Relaciones Fronterizas Binacionales de Colombia con Venezuela y Ecuador*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- BRICEÑO MONZILLO, José** (1982) *Nuestras Fronteras con Colombia*. Mérida -Venezuela. Asociación de Profesores de la Universidad de los Andes. Acción Profesional N° 1.
- CAICEDO, Ely** (1992) *La Poesía en el Táchira*. San Cristóbal - Venezuela Editorial Toituna.
- CONSEJERÍA PRESIDENCIAL DE FRONTERAS** (1998) *Construyendo las Fronteras*. Colombia, Presidencia de la República de Colombia.
- GONZALEZ OROPEZA, Hermann y Ríos Manuel** (1989) *Historia de las Fronteras de Venezuela*. Caracas, Cuadernos Lagoven.
- GUHL, Ernesto** (1991) *Escritos Geográficos. Las Fronteras Políticas y los Límites Naturales*. Bogotá, Fondo FEN Colombia.
- LANDER, Luis** (1991) *Las Relaciones Fronterizas entre los países del Pacto Andino*. Caracas, CENDES-CIDER N° 3.
- LETAMENDIA, Francisco** (1997) *Juego de Espejos*. Madrid, Editorial Trotta.
- MARTENS, Juan Claudio** (1992) *El Espacio Regional Tachirense. Historia y Desarrollo*. San Cristóbal - Venezuela, Edición del Núcleo de Investigación y Desarrollo Fronterizo. Universidad Experimental Nacional del Táchira.
- MUÑOZ, Arturo** (1.985) *El Táchira Fronterizo. El Aislamiento Regional y la Integración Nacional en el caso de Los Andes. (1881-1889)*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- MURGUEY GUTIERREZ, José** (1988) *Controversia Colombo-Venezolana en la Construcción del Gran Ferrocarril del Táchira*. Caracas. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses N° 90.
- PIÑERA Ramírez, David** (1997) *Las Fronteras en Iberoamérica*. México, Universidad de Baja California.
- STRAUSS, Rafael** (1992) *El Tiempo Prehispánico de Venezuela*. Caracas, Edición de la Fundación Eugenio Mendoza.
- URDANETA, Alberto y León Ramón** (1991) *Relaciones Fronterizas entre Venezuela y Colombia. Desde la Perspectiva Venezolana*. Caracas, CENDES N° 4.
- VARGAS VILLAMIZAR, Guillermo** (s/f) *El Hombre de la Frontera*. Cúcuta. Corporación Educativa del Oriente.
- VÁZQUEZ RUIZ, Miguel Angel** (1997). *Fronteras y Globalización. Integración del Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos*. México, Instituto de Investigaciones Económicas